

MANUEL MONTERO RAMÍREZ

MIENTRAS  
LEVANTA EL DÍA

*Con ilustraciones de Ana Domínguez*

*Prólogo de Pedro Sevilla*

*Libros Canto y Cuento*

## ESPERANZA, VIEJA AMIGA

**Y**A SE ha dicho por ahí que hubo una época donde muchos poetas bebían menos de lo que en sus poemas decían que bebían, y eran menos desgraciados de lo que pregonaban en sus versos. Era el prestigio de cierto malditismo que se regodeaba en castigarse el hígado, pero sólo en endecasílabos, y en pregonar a los cuatro vientos que la vida no merecía la pena, que era un valle de lágrimas y que lo más sensato era dejar de escribir y darse un tiro en la cabeza. Que nunca se daban, por cierto.

Por eso alegra tanto pasearse por las verdecidas páginas de este libro alameda, de la mano de esa vieja amiga que es la esperanza. “Mientras levanta el día”, segundo libro de poemas de Manuel Montero, es, desde el título al último verso, un canto a la vida, entendiendo vida aquí como sinónimo de esperanza. No en vano, el indio nicaragüense las aunó, por inseparables, en su libro “Cantos de vida y esperanza”. Porque la esperanza, en contra de lo que pudieran pensarse, no es una actitud pasiva, sino un anhelo activo, una lámpa-

ra encendida por si llega sin avisar lo que esperamos. Pero mientras esperamos vivimos, somos, actuamos.

Y eso son estos versos de Manuel Montero, una esperanza que se mueve. Como la verdad, la esperanza es móvil, fructífera. No es un paréntesis entre un deseo y su cumplimiento, como la verdad tampoco es un paréntesis entre su enunciado y su obra.

En endecasílabos, en octosílabos, o en el peligroso haikus, Manuel Montero nos edifica aquí una arboleda fértil, una alameda frondosa construidas con los materiales de la memoria. Porque eso es otra cosa: la esperanza no es, no es sólo, un anhelo de algo que ha de venir. También es una reelaboración, una espera de la luz que fue un día y nos sigue alumbrando y enriqueciendo, como siguen alumbrando los cielos de la noche algunas estrellas ya apagadas.

Aunque olvidemos lo que esperamos, aunque no sepamos bien qué, la esperanza es una fe de vida, una fe en la vida que nos mantiene alerta, despiertos y expectantes.

Tiene muchos sinónimos la esperanza, y qué bien los conjuga Manuel Montero en su libro: el amor, con su llama doble y única, la infancia y sus mitos, la amistad, con sus espadas de madera y sus manos en el hombro. Y al fondo, la ternura, la madre, lo más entrañado, lo que se lleva en la masa de la sangre como decían los viejos.

En estos tiempos de miedos casi medievales, de epidemias de todo tipo y no todas víricas –también, claro, la Covid 19 aparece en el libro-, es todo un bálsamo salutarífico encontrarse con estos cantos de vida y esperanza –bendito Darío- y comprobar que la vida tira de nosotros, que siguiendo adelante y mirando atrás llegamos siempre a abril. Nos lo dice la sangre y nos lo dicen estos versos, claros y limpios, sin hojarasca, del poeta Manuel Montero.

PEDRO SEVILLA

## VUELO DE CIGÜEÑAS

UNA y cien veces miro las cigüeñas  
volar y planear con leve esfuerzo.

Son vuelos repetidos. Incansables.

Con versos y retamas  
nacidas en el vuelo de una idea.

Hoy construyo este nido de palabras.

## IDENTIDAD

**P**ERTENEZCO a ese mundo  
que adora lo imposible  
y labra en su esperanza un horizonte:

subirse en una nube,  
descender a la tierra,  
cabalgar a la grupa  
del viento de Levante.

Las plantas del camino no florecen  
sembradas en el légamo.

Pertenezco a esa estirpe luchadora  
que hoy sueña conquistar

mañana

el mundo.



## LA SOMBRA DEL CIPRÉS

**O**BSERVO cómo creces muy cerca de mi casa  
y extiendes con tu copa una sombra perenne.

Sólo buscas la luz. Bajo tu sombra  
mi luz se desvanece en cada instante.

Te eriges con firmeza anclado en tus raíces.

Y yo de mis raíces me desprendo  
para alcanzar la luz que me propones.



## ESPERANZA EN LA PLAZA

**E**SPERO algún mensaje, una llamada  
que siempre se retrasa o nunca llega.

Bien sabes, esperanza, vieja amiga,  
que cuando las noticias son amargas  
tu verde me entristece.

La calle está de fiesta,  
y entre la multitud  
los ritmos se componen de ruidos.

Alguna melodía acompañada  
lleva tu nombre.